

Bilbao bajo las bombas: tres calas en la formación de un grupo de jóvenes escritores en Bilbao en el preludio de la guerra civil

Sr. D. Juan José Lanz jauna

Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea

Se trata de realizar un repaso a la literatura escrita en castellano en Bilbao en torno a los años de la II República y la guerra civil de 1936-1939. En la recreación del panorama poético en torno a los años del enfrentamiento civil, se atiende a algunas de las figuras vinculadas al panorama literario bilbaíno, así como algunos grupos literarios importantes, como la Escuela Romana del Pirineo, la tertulia del Lion d'Or, o el surgimiento del grupo ALEA, que tendrá su desarrollo fundamental en los primeros años de la posguerra.

Se presta especial atención a las páginas que en el diario *El Pueblo Vasco* se dedican a la cultura y a la literatura, atendiendo la vinculación entre política y escritura a través de las páginas que la Federación Vizcaína de Estudiantes Católicos publica en dicho diario en los años 1935 y 1936, que nos pueden dar idea del debate literario-ideológico en los prolegómenos de la conflagración.

Palabras clave: Bilbao, guerra civil, literatura, castellano

II. Errepublikan eta Gerran Zibilean (1936-1939), Bilbon gaztelaniaz idatzi zen literatura aztertu nahi da. Gerraren urteetako panorama poetikoan nabarmentzekoak dira Bilboko panorama literarioko izen batzuk, bai eta literatura-talde garrantzitsu batzuk ere, hala nola: Escuela Romana del Pirineo, Lion d'Or taldearen tertulia edo ALEA taldea. Azken honek batez ere gerraren ondorengo lehen urteetan jardungo du.

Bereziki *El Pueblo Vasco* egunkariak kulturari eta literaturari eskaini zizkien orrialdeak aztertzen dira. Federación Vizcaína de Estudiantes Católicos izenekoak 1935ean eta 1936an idatzi zituen orrialdeen bidez, politika eta idaztearen arteko lotura agerian geratzen da. Orrialde horiek irakurrita, gerra piztu aurreko unetan nolako eztabaida politiko-literarioa egon zen ikusiko dugu.

Hitz gakoak: Bilbao, gerra zibila, literatura, gaztelania.

Bilbao under the Bombs: the Literature Written in Spanish in Bilbao about the Civil War

This paper offers a review of the literature written in Spanish in Bilbao during the years of the II Republic and the Civil War of 1936-1939. In the recreation of the poetic panorama of the years of civil confrontation, attention is given to certain figures linked to the Bilbao literary panorama, as well as to certain significant literary groups, such as the Roman School of the Pyrenees, the Lion d'Or circle, or the emergence of the ALEA group, which was to undergo its essential development in the first years of the post-war period.

Special attention is given to the pages that the newspaper *El Pueblo Vasco* dedicated to culture and literature, with consideration of the link between politics and writing through the pages that the Biscay Federation of Catholic Students published in this newspaper in the years 1935 and 1936, which can give us an idea of the literary-ideological debate in the early stages of the conflict.

Key words: Bilbao, Civil War, Literature, Spanish

Introducción

Los años de la II República supusieron en el ámbito hispánico un nuevo renacimiento de la cultura y la literatura a la luz de las libertades que el nuevo régimen político traía tras los años de la dictadura de Primo de Rivera. El 14 de abril de 1931 se encendieron muchas de las ilusiones de libertad que se apagarían con el golpe de estado de julio de 1936. Blas de Otero evocará en “*Biotz-begietan*”, su poema de *Pido la paz y la palabra* (1955), cómo el estallido de la contienda llevó a enterrar aquel “gran ramo verde” que fue el de la libertad acariciada unos pocos años. La proclamación de la II República trajo al arte y a las letras españolas un cambio en el horizonte de expectativas y en la perspectiva que se tuvo de la función de la literatura en la nueva sociedad republicana; a la proclamación del arte puro, con todos los matices que se quiera, siguió en esos años la progresiva concienciación social del escritor, el progresivo avance de una literatura y un arte cada vez más vinculado y atento a los acontecimientos políticos que rodean a la nueva sociedad naciente. Juan Cano Ballesta habló para la poesía del período republicano de un proceso de debate entre pureza y revolución; no cabe duda de que ese mismo debate es extensible al resto de géneros literarios y en general al desarrollo del arte en general en esos años, paralelo, todo hay que decirlo, a la transformación que sufren las manifestaciones estéticas occidentales tras la crisis económica de 1929.

¿Qué es lo que sucede en estos años en el País Vasco y en concreto en la capital vizcaína? Desde principios de siglo, y a remolque de su desarrollo económico, Bilbao había venido constituyéndose en la capital cultural del País Vasco y uno de los núcleos culturales más importantes del norte peninsular. Es indudable que el Bilbao cultural en torno a la I Guerra Mundial está presidido por la prefalangista Escuela Romana del Pirineo, cuyo eje central se sitúa en torno al poeta Ramón de Basterra, y por la revista *Hermes*. Sin duda, habría que remontar ese renacimiento de la actividad cultural en la capital bilbaína a los primeros meses de 1908, en que se publica el periódico *El Coitao. Mal llamao*, de la mano de los hermanos Arrúe, entre otros, cuyo primer número aparece el 26 de enero de ese año, con la voluntad decidida de convertirse en portavoz en plataforma para el lanzamiento de un puñado de jóvenes artistas en el Bilbao de esos años. Hacia 1915, tras los fallecimientos de Nemesio de Mogrovejo (1910) y Tomás Meabe (1915), y el impulso de la Asociación de Artistas Vascos, fundada en 1910-11, dado por Antonio Guezala ese año, señalan la disolución del grupo de artistas y escritores. Hacia 1915 puede datarse el surgimiento de la Escuela Romana del Pirineo en la tertulia que preside en el café Lyon d’Or, sito en el nº 5 de la Gran Vía bilbaína, Pedro Eguillor. En enero de 1917 surge, de la mano de Jesús de Sarría, la que sería una de las mayores empresas culturales en el período de entreguerras: la revista *Hermes*. No cabe duda de que, más allá de la labor política que pudiera realizar a favor

de dotar al nacionalismo vasco de una plataforma ideológica pequeño-burguesa, *Hermes* contribuyó a crear en la capital bilbaína un cierto reflejo del espíritu *noucentista* catalán, y a divulgar la obra de autores vascos a la par que importaba las producciones europeas más recientes. En sus cinco años de existencia, *Hermes* abogó por una modernización cultural de Bilbao, en un ideal de integración del modelo europeísta con los modelos tradicionales del vasquismo, pero también dio expresión a los miedos pequeño-burgueses a una modernización industrial que traía el auge de un proletariado pujante, ajeno a los ideales estéticos del elitismo cultural defendido desde sus páginas y a la reinención de la tradición vasca.

A partir de 1921 comienza a sentirse en el mercado artístico y cultural vasco la crisis económica que se produce a resultas de la contienda bélica. El suicidio de Jesús de Sarría el 27 de julio de 1922 pone fin al proyecto de *Hermes*. La actividad de la Asociación de Artistas Vascos comienza a decrecer para 1921, y aunque vive un cierto resurgimiento hacia 1924, es evidente que para el final de la década ha entrado en una profunda crisis. La actividad de la Escuela Romana del Pirineo, con la diáspora de algunos de sus promotores, desaparece prácticamente para 1925. No cabe duda de que la muerte de Ramón de Bastera en 1928 cerraba un período de cierto florecimiento cultural. Con motivo de su muerte, en un artículo publicado el 15 de marzo de 1929 en *El Pueblo Vasco*, José María Salaverría se quejaba de la sociedad que había recibido a Bastera y a tantos otros intelectuales desde Unamuno en adelante: “La sociedad gran capitalista de Bilbao extremaba ese sentido antiliterario con mayor motivo todavía por la intervención del elemento vasco [...]. De manera que Bilbao ha sido, y seguirá siendo, un cementerio de hermosas inteligencias”.

La constitución de la Federación Vizcaína de Estudiantes Católicos

La Federación Vizcaína de Estudiantes Católicos (FVEC), integrada dentro de la CECE (Confederación de Estudiantes Católicos Españoles), había nacido en el fragor del debate político-religioso en la República y en defensa de una educación católica, frente a la educación laica promovida por el Gobierno de Azaña en 1931. La FVEC se integró en la Unión Vasca de Estudiantes Católicos (UVEC), cuyo reglamento se había aprobado en asamblea general celebrada en Aránzazu el primero de julio de 1934, que se uniría con la Unión Navarra de Estudiantes Católicos para sancionar esa fusión en su segunda reunión plenaria, celebrada en Vitoria el 28 de abril de 1935, en la Unión Vasco-Navarra de Estudiantes Católicos (UVNEC). Desde enero de 1935, la FVEC, presidida entonces por Alfonso Haya, siendo secretario José Luis Albéniz y actuando como tesorero José Luis Martín Lafont, contaba con un órgano de propaganda y difusión de sus actividades en las páginas del

diario bilbaíno *El Pueblo Vasco: Vizcaya Escolar*. *Vizcaya Escolar* nacía a la par que surgían en toda España diversas hojas estudiantiles vinculadas a las diferentes Federaciones de Estudiantes Católicos: *Álava Escolar*, *Guión* (Jerez de la Frontera), *Navarra Escolar*, *Reconquista* (Valladolid), *Ecos Universitarios* (Cádiz). *Vizcaya Escolar* se publica los sábados, de modo alterno, desde enero de 1935 hasta los albores de la guerra civil (salvo el período veraniego), como una sección especial de noticias de la FVEC. Surge, tal como puede leerse en la “Salutación” publicada el 26 de enero, con la intención de “defender desde la Prensa nuestros intereses de católicos y estudiantes”. Pese a la defensa de su apoliticismo, la reivindicación de una educación católica en unos tiempos en que el Gobierno republicano iniciaba el proceso de deslaicización de la educación emprendido bajo el mandato de Azaña, siguiendo los modelos de la Institución Libre de Enseñanza, implicaba un claro posicionamiento político, vinculado al tradicionalismo, tal como podía verse en las siguientes palabras: “Somos católicos y apolíticos. Somos católicos de corazón dispuestos a arrostrar los más grandes sacrificios para reivindicar la Fe postergada por la enseñanza laica y sectaria y elevarla dueña y señora del aula de la Escuela y de la Universidad como en tiempo de nuestros mayores”. Su lema quedaba resumido en tres palabras: “Fides, Scientia et Libertas”. Y precisamente a esa esencial creencia que compartían los miembros de la FVEC alude uno de los primeros artículos publicados en las páginas de *Vizcaya Escolar* por B[las] de O[tero] y M[uña]oz, a la sazón Congregante Mariano y miembro de la Congregación de san Estanislao de Kostka, dirigida por el jesuita padre Basterra: “No hay ateo” (2-III-1935). En él, el poeta bilbaíno incluye un romance anecdótico en que narra la anécdota de “un fogoso comunista / que se las da de orador” y defiende el ateísmo en contra de sus creencias más profundas. En un artículo publicado bajo el lema de la FVEC, J.R. Acosta Pagaoga explicaba el sentido que los tres conceptos tenían para los estudiantes católicos: “FE, porque, católicos fervientes, consideramos absurdo ese principio de que la profesión excluye como superflua la confesionalidad”; “SCIENTIA, porque convenimos en la necesidad, hondamente sentida en España, de una amplia difusión de la cultura”; “LIBERTAS, porque [...] defenderemos arduosamente en la parte que a nuestra profesión atañe, honrándonos en aportar nuestro grano de arena en la obra de conseguir del Estado, el reconocimiento total de la libertad de enseñanza” (18-V-1935). Es evidente que el ideario católico condicionaba el supuesto apoliticismo de las páginas de *Vizcaya Escolar*.

En la asamblea general de 7 de octubre de 1935, la FVEC lleva a cabo la elección de la nueva Junta Federal: José Luis Albéniz (Presidente), Eugenio Pérez Murgoitio (Vicepresidente), Luis María Acosta (Secretario), Ignacio Saldaña (Vicesecretario), José Luis Marín Lafont (Tesorero) y José Luis Fernández (Vicetesorero). Poco más de un mes después, el 16 de noviembre de 1935, se constituye, dentro de la FVEC, la nueva Asociación Profesional de Estudian-

tes de Derecho, para la que se nombra la siguiente junta: Blas de Otero (Presidente), Eugenio Agaciano (Vicepresidente), Pablo Bilbao [Arístegui] (Secretario), Alejandro Díez (Vicesecretario) y Mariano Aróstegui, Jesús Azcarreta y Emilio Coste (Vocales). En el mismo número de *Vizcaya Escolar* en que se da la noticia de la constitución de la APED (23-XI-35), su presidente, Blas de Otero, que había cursado por libre la carrera en la Universidad de Valladolid, publica un artículo (“Del mayor interés: A, sobre y para los estudiantes de Derecho”) llamando a los estudiantes de Derecho para inscribirse en la asociación, a fin de lograr “cierta conciencia en cada uno de vosotros de vuestro propio valer, de vuestro santo orgullo como estudiantes, como católicos y como futuros *espíritus de justicia*”. Éste era el primer número de *Vizcaya Escolar* que se publicaba bajo la dirección de Blas de Otero, nombrado a la sazón para tal labor en la Junta Federal de la FVEC celebrada el 17 de noviembre. En el número de *Vizcaya Escolar* correspondiente al 14 de diciembre, Otero publica su artículo “Optimismo en dosis: ¡Alegrémonos de haber nacido!”, en el que, haciéndose eco del verso rubendariano, pero también de versos de la “Lira de Bronce”, de Ricardo León, y del “Javier”, de José María Pemán, proclamaba “que la juventud es eso, un tesoro divino”. El artículo anunciaba “una serie más o menos larga de ellos”, que fueron apareciendo de la mano de diversos colaboradores. Una prueba más del peso y de la significación que Blas de Otero iba cobrando dentro de la FVEC lo demuestra el hecho de que la Asamblea Federal celebrada el 31 de enero de 1936 lo nombra presidente de la Junta Federal, en sustitución de José Luis Albéniz que la ostentaba desde el mes de octubre anterior. En el número de *Vizcaya Escolar* correspondiente al 8 de febrero de 1936, el recién nombrado Presidente de la FVEC publica un nuevo artículo, “Temas no intrascendentes: La pieza dislocada y la acertada elección de carrera”, en el que, apoyándose en *El Criterio*, de Balmes, expone la necesidad de combinar profesión y vocación en el concierto de un sistema social regido por “el Autor de la naturaleza”. Una semana más tarde, el 15 de febrero, publica un espléndido artículo de corte literario, “¿Sol y sombra? El campo y la ciudad”, donde, bajo el tópico del “menosprecio de Corte y alabanza de Aldea”, el poeta reflexionaba sobre la necesidad del artista de convivir con ambos espacios, que en su caso se concretaban en el Orozco de los ancestros maternos, el huerto de Doña Pepita Sagarmínaga, la abuela del poeta, y el Bilbao industrial y burgués del asentamiento paterno.

Uno de los objetivos principales de la APED, bajo la presidencia de Blas de Otero y el secretariado de su amigo Pablo Bilbao Arístegui, era crear un Círculo de estudios jurídicos y una Academia jurídica, a fin de difundir una visión humanista, cristiana y actual del Derecho a los estudiantes. En este sentido, la APED comienza a organizar una serie de conferencias jurídicas. La conferencia inaugural del curso 1935/1936 le fue encargada a otro joven abogado bilbaíno, José Miguel de Azaola, al que Otero conocía desde meses atrás (de

hecho Azaola había colaborado en el número de *Vizcaya Escolar* correspondiente al 16 de marzo de 1935: “En busca de una orientación fija en los planes de enseñanza”). La conferencia de Azaola se anunció para el 14 de diciembre, pero en una nota publicada ese día en *Vizcaya Escolar*, se suspendía “por causas ajenas a la voluntad de los organizadores”, trasladándose al siguiente miércoles, 18 de diciembre, en la Casa del Estudiante, sita en Gran Vía, nº 37. Sin embargo, la conferencia, presentada por José Luis Albéniz y Blas de Otero, como da noticia *El Pueblo Vasco* (21-XII-1935), se pronunció definitivamente en la Casa del Apostolado del Mar, en Uribitarte. La segunda conferencia organizada por la APED se celebraría el 3 de febrero de 1936, corriendo a cargo de don José Manuel Rojas, quien habló del Absolutismo a lo largo de la Historia.

Pero, a la par que la creación de una Academia jurídica, desde las filas de la FVEC se propone, tal como señala Juan Manuel Solís en *Vizcaya Escolar* de 10 de noviembre de 1935, “crear una Academia Literaria de estudiantes, una institución en la que puedan agruparse todos aquellos a quienes los asuntos literarios interesen, dándoles ocasión de ejercitar sus aficiones y procurando que no se desanimen en el camino de las Letras”. Tan sólo veinte días más tarde, se anuncia en las mismas páginas que la Comisión Pro-Academia Literaria ya tiene avanzado su proyecto. Lo cierto es que desde muy pronto las páginas de *Vizcaya Escolar* habían estado abiertas a la creación literaria. No es extraño que a medida que en la FVEC cobran más peso específico grandes aficionados a la literatura como los amigos Otero y Bilbao Arístegui, se promoció el espacio para la creación literaria. El propio Blas de Otero venía publicando sus poemas en las páginas de *Vizcaya Escolar*, desde el mes de febrero de 1935; allí se publica el 16 de febrero su primer poema dedicado al “Día del Papa” (“En el Día del Papa. (17-Febrero-1935). Décima”), celebrado el 17 de ese mes con una serie de actos organizados por Acción Católica de Vizcaya para conmemorar la coronación de Pío XI. Dos semanas más tarde, el 7 de marzo, con motivo de la fiesta de los estudiantes católicos, organizada por la FVEC y la Agrupación de Estudiantes Tradicionalistas, coincidente con la festividad de Santo Tomás de Aquino, Otero (B. de O. y M.) publica en las páginas de *Vizcaya Escolar* una octava real dedicada al santo. Se trata evidentemente de poemas circunstanciales, pero en ellos comienza a verse ya la mano del futuro poeta. En “Campanita de Resurrección”, publicado el 20 de abril, con motivo de la Semana Santa, la poesía de tono religioso permite ver un cierto tono del admirado Juan Ramón Jiménez de *Pastorales*, leído en Orozco en aquellos años, y el ejercicio del soneto en el que el bilbaíno demostraría tanta maestría:

Campanita de Resurrección

Campanita, que bajo el divino
Cielo alegre de Resurrección,
Me dejaste tu hablar cristalino
En el alma, como una oración...

Campanita, tres días callada,
Campanita tuviste que estar...;
Y ahora dejas tu voz desatada,
Y ahora dejas tus notas volar.

Y volando bajo este divino
Cielo alegre, tu hablar cristalino
Va cruzando los campos en flor...

Campanita, tu lengua vibrante
Canta un himno de gloria, triunfante
De la muerte de Nuestro Señor.

.....

¡¡Aprende la lección de la campana
Mi triste y silencioso corazón;
Y voltea en mi pecho esta mañana,
Azul y alegre, de Resurrección!!

Las colaboraciones poéticas de Blas de Otero se extienden por las páginas de *Vizcaya Escolar* en los meses siguientes, con poemas vinculados a los diversos acontecimientos religiosos y efemérides. Así, con motivo del mes de la Virgen en mayo, se publican sendos poemas: “Afán...” (18-V-1935) y “Plegaria por mi pobre huerto. (A la Virgen María, con toda el alma)”. En “La niña cogía flores”, publicado el 10 de noviembre de 1935, tal vez pueda percibirse el tono de algún poema posterior, como “*Mademoiselle* Isabel”, aunque la huella juanramoniana es aún muy notoria:

La niña cogía flores
entre las rosas del huerto;
por cada flor que cortaba
me hacía un sentimiento...

Igual que dos mariposas
iban sus manos; de un vuelo
como el vuelo de sus manos
nunca las rosas supieron...

Unas semanas más tarde, el 30 de noviembre, Otero publica, firmado con sus iniciales (B. de O. y M.), un espléndido soneto en el que, bajo la advocación de los conocidos versos de la “Oda a Francisco Salinas (“...y allí se oye otro modo / de no precedera / música, que es de todas la primera”), se funden los ecos de dos de los poetas clásicos más influyentes en la poesía del bilbaíno, San Juan de la Cruz y Fray Luis de León, adelantando así el tono característico de *Cántico espiritual* (1942) y de poemas posteriores.

El interés por la producción literaria de los jóvenes estudiantes por parte de la FVEC y de *Vizcaya Escolar* quedaba plasmado desde los primeros momentos. Ya en el número correspondiente al 4 de mayo de 1935 se anuncia la convocatoria de un “Certamen literario en honor de Lope de Vega”, de cuya muerte se celebraba el tricentenario, en el que podrían participar todos los miembros de las cuatro federaciones integradas en la FVNEC. La iniciativa había partido de la Federación Vizcaína, con el apoyo de la Alavesa, repartiéndose las funciones entre las otras dos federaciones. En el número de *Vizcaya Escolar* correspondiente al 18 de mayo, se informa de la constitución del Comité Organizador del Certamen, a cargo de la Federación Vizcaína, formado por Luis Urbano, Alfonso de Haya, Eugenio Pérez, José Luis Albéniz y Luis María Acosta. El 12 de octubre se publican las bases del Certamen, aprobadas con fecha de 1 de septiembre, y se establecen los temas y premios correspondientes, entre los que se encuentran desde estudios sobre las diversas obras de Lope, relaciones entre Lope y otros autores de su tiempo, o un premio de “Poesía, con libertad de metro y de asunto, que glorifique a Lope de Vega, premio de la Federación Vizcaína de Estudiantes Católicos: 100 pesetas”. En los números de *Vizcaya Escolar* correspondientes a noviembre se informa de diversos actos que se celebrarán durante el mes siguiente para celebrar el tricentenario del escritor: una velada literario-musical en honor al literato, de cuya organización se habrían de encargar Blas de Otero, Juan Manuel Solís, José Luis Lorente y Salís, que coincidiría con la entrega de los premios del Concurso Literario en San Sebastián, el 14 o 15 de diciembre. Una vez cerrado el plazo de entrega de los originales, se dio a conocer el jurado del Certamen formado por las siguientes personalidades: Eladio Esparza, director del *Diario de Navarra*; Jesús Arbizu, presidente de la Asociación de la Prensa, de Pamplona; Baldomero Barón, escultor, poeta y periodista; Fernando Romero, catedrático de Literatura del Instituto de Pamplona; y María Ana Sáiz, catedrática de la Escuela Normal de Pamplona. Por fin, el domingo 15 de diciembre de 1935 tuvo lugar el homenaje en honor de Lope de Vega que le dispensó la FVNEC en el Teatro Gayarre de la capital Navarra, en el que se recitaron poemas del autor clásico, y se representaron su entremés “La tienda de los gestos” así como un retablo de Navidad sobre textos del autor, junto con un ballet sobre una canción antigua de Federico García Lorca. La velada concluyó dando a conocer los trabajos premiados en el Certamen Literario, siendo el primer premio en la modalidad de poesía para Blas de Otero, obteniendo el

segundo galardón en esa modalidad José María Monsuárez; ambos leyeron sus poemas al final de la velada literaria celebrada en el Teatro Gayarre. El de Otero era uno de los diez trabajos remitidos al Certamen por miembros de la FVEC, que obtuvieron siete galardones. El número de *Vizcaya Escolar* correspondiente al 21 de diciembre de 1935 (el poema se volvería a publicar en *El Pensamiento Alavés*, el 2 de enero de 1936) daba noticia de la velada literaria en Pamplona y publicaba “Mi canto a Lope”, el conjunto de cuatro sonetos (“Notas”, “El genio”, “El hombre” y “La fama”) con el que el poeta bilbaíno había obtenido su galardón:

¡Fama de Lope!... Con mi pobre canto,
nada puedo añadir a su grandeza;
y, así, mi canto acaba donde empieza
la Fama eterna a preludiar su canto.

...Ya pasaron tres siglos; y en el santo
Templo del Arte augusto y la Belleza,
coronaron tu excelsa realeza
las nueve Musas, que te amaron tanto!

Tuvo en un tiempo proporción de mito
tu fama, Lope, y para siempre escrito
quedó tu nombre, entre laurel y honores...

¡Fama eterna, inmortal, que te encendía
como a llamas, que, al cabo, se extinguía
en un mar de amargura y dolores!

Blas de Otero empezaba a dar muestras del excepcional sonetista en que habría de convertirse a lo largo de su carrera poética, a la par que los modelos clásicos retornaban en la poesía española de la inmediata preguerra, lejos del experimentalismo que había caracterizado cierta parte de la producción más reciente; el modelo garcilasiano, el neoclasicismo pétreo estaban a punto de implantarse a la par que soplaban los vientos de un nuevo romanticismo, de una lírica de corte sentimental que habría de venir de las lecturas de Garcilaso, Lope y Bécquer, cuyos centenarios coincidirían en 1935 y 1936. Varios de los poemas que publicaría en los primeros meses de 1936 en las páginas de *Vizcaya Escolar* serían sonetos, como el dedicado “A Santo Tomás de Aquino, Príncipe de los Estudiantes” (7-III-1936), con motivo de la “Semana del Estudiante” organizada por la FVNEC, para la que también se convocó un certamen literario en honor al santo; o como el que publicó dos semanas más tarde, el 21 de marzo de 1936, de significativo título esteticista, en un momento en que las espadas políticas y literarias estaban en alto (el Frente

Popular había obtenido la victoria en las elecciones celebradas en el mes de febrero), “Con torres de marfil. (Oyendo a Wagner)”. Pero, sin duda, uno de los poemas más interesantes de Blas de Otero publicados en *Vizcaya Escolar* es el titulado “Siete de mayo” (2 de mayo de 1936), dedicado a Manuel Granero, el torero violinista amigo del padre del poeta, que murió el 7 de mayo de 1922 tras una cogida en la plaza de toros de Las Ventas, de Madrid:

Ángel blanco de luz, con los claveles
de tu herida sangrante y lastimosa;
bajo el cerco con sol de los caireles
una lluvia de negros cascabeles,
y un murmullo de estrellas y una rosa.

Más de treinta años después, el poeta evocará al torero muerto junto a otra figura emblemática de su infancia, el ña francesa Mademoiselle Isabel, en una de las prosas más entrañables de *Historias fingidas y verdaderas*.

Pero, siendo sin duda las más notables, las de Blas de Otero no serán las únicas colaboraciones poéticas que aparecerán en las páginas de *Vizcaya Escolar* en el año y medio en que el suplemento de la FVEC se publicó en *El Pueblo Vasco*. En las páginas de *Vizcaya Escolar* se publican, entre otros poemas, una “Ofrenda mística” (7-XII-1935) firmado por un anónimo Congregante de la Inmaculada y San Luis Gonzaga. Pero, junto a las colaboraciones poéticas de Otero, destacan las de otro joven abogado y poeta, cuatro años mayor que Blas de Otero y amigo de éste y de los hermanos Bilbao Arístegui: Jaime Delclaux. Delclaux, que se había licenciado en Derecho por la Universidad de Deusto, había trabado amistad en 1928 con Antonio Elías Martinena, y poco después habían formado un grupo de amigos con semejantes inquietudes literarias y musicales, junto a los hermanos Pablo y Antonio Bilbao Arístegui. Otero entró en contacto con el grupo de amigos a través de Elías Martinena (quien publicaría también en las páginas de *El Pueblo Vasco* su artículo “Oswald Spengler, el filósofo de la decadencia”, el 24 de julio de 1936, apenas una semana después del golpe de estado), a quien había conocido en Valladolid en 1933. Como Otero, Delclaux es miembro de la Congregación de san Estanislao de Kostka y de los *Luisés*. Ellos dos, junto a los hermanos Bilbao Arístegui y a Antonio Elías Martinena, iban a formar en aquellos años (1933-1934) un pequeño grupo que compartía, como señalará Elías Martinena, el “culto a la poesía y a la música, y sobre todo al sentido poético de la vida, que es lo que nos separaba de los demás amigos”. Pasada la guerra civil y muerto Jaime Delclaux, los cuatro amigos sobrevivientes se refugiaron en un núcleo íntimo, al que comenzaron a llamar “Nuestralia”. Delclaux había comenzado a publicar en *El Pueblo Vasco* antes de que existieran las páginas de *Vizcaya Escolar* (“Lo que has de hacer, hazlo pronto” se publica el 29 de marzo de 1934), continua-

rá haciéndolo en las páginas del diario católico a lo largo de 1935 y 1936. En las páginas de la FVEC publica el 23 de marzo de 1935 su artículo “El verdadero concepto de la virtud”, y, con motivo de la fiesta del Sagrado Corazón, publicará el 28 de junio en las páginas de *El Pueblo Vasco* su “Oración lírica” (recogido, con ligeras variantes, como “Corpus Christi” en su *Obra poética*, 1995). Unos meses más tarde, el 19 de octubre, se publican en las páginas de *Vizcaya Escolar* cuatro de las “Baladitas de cristal”, de Delclaux, de tema mariano (recogidas con variantes de consideración en su *Obra poética*), tenían una indudable influencia juanramoniana, muy próximas a las canciones del mogue-reño y al neo-popularismo de una parte de los poetas del 27:

En el puerto, puerto de Santa María,
granero de lanchas,
veremos gaviotas,
jugando a columpios de luz y cristal,
veremos las olas saltar a la comba
con besos de roca
y espuma de mar.

—————
Vámonos corriendo,
que en el puerto, puerto de Santa María
agüita de Mayo nos besa la cara
con besos de niña.

Aún el 27 de diciembre de ese año se publicaría un nuevo poema de motivo navideño en las páginas de *El Pueblo Vasco*: “Natividad”.

Aún pueden rastrearse otras colaboraciones poetas de este grupo de jóvenes autores vinculados con los círculos católicos en las inmediaciones de la guerra civil. Jon Kortazar ha rastreado las colaboraciones de Blas de Otero y de Esteban de Urkiaga, “Lauaxeta”, en la revista jesuítica *Luisés*, en los meses inmediatamente anteriores al golpe de estado de julio. *Luisés* era una revista que comenzó a publicarse en 1936, impulsada por el grupo católico en torno a los jesuitas, la congregación de san Estanislao de Kostka, etc., en la que coinciden, entre otros, Otero, Delclaux y Lauaxeta (que había pertenecido a la Compañía de Jesús entre 1921 y 1928). En el primer número de *Luisés*, Blas de Otero y Muñoz, C.M. (Congregante Mariano), publica tres “Baladitas humildes”, muy próximas a las “Baladitas de cristal” que por esos años estaba escribiendo Delclaux, y con una semejante influencia juanramoniana y neo-popularista (en la que vendría a coincidir también Lauaxeta), aunque trascendida en algunos casos a una dimensión religiosa; las citas de José María Pemán, Francis Jammes (del Jammes autor de *Del toque de alba al toque de oración*) y Juan Ramón Jiménez que presiden cada una de las baladitas:

¡Qué sensación de mar
escondido, en el campo,
aquel azul de cielo luminoso
y aquel perfil de monte acantilado...!

.....

¡Qué sensación de mar
interior, en el alma,
el pozo alegre de mi buena dicha,
de cielo manso y resignadas aguas...!

En la tercera entrega de la revista *Luisés*, en los albores del estallido bélico se publican aún algunos textos oterianos más. Dedicado a la Virgen, la tercera entrega incluye dos colaboraciones paralelas de Blas de Otero y Lauaxeta: el primero se ocupa en un artículo de estudiar la presencia mariana en la poesía española moderna (“María en la moderna poesía española”), repasando las referencias marianas en poemas de Gabriel y Galán, Juan Ramón, Marquina, Pemán, Alberti, Lorca, Gerardo Diego, Iturribarria y Fernández Ardavín; Lauaxeta, por su parte, se encarga del estudio de “Andra Mari en los poetas euzkeldunes”. En ese mismo número, se publica el poema del autor euskaldún “Itxastar gazte bati”, perteneciente a su libro *Arrats Beran (Cayendo la tarde)* (1934), traducido por P. de Olaskoaga y arreglado por B. de O. y Muñoz. La colaboración oteriana en *Los Luisés* concluye en los meses anteriores a la guerra con la publicación del poema “Cuerpo de Cristo...”, que se incorporará en 1941 a los *Cuatro poemas* publicado por Albor (Cuaderno de Poesía) en Pamplona:

Cuerpo de Cristo, por mi amor llagado,
vida del alma cuando al mundo muerto...,
¡túrame ese clavel ensangrentado
que en la espiga, sin luz, de mi pecado
ha florecido tu Costado abierto!

Federico García Lorca visita Bilbao

Las colaboraciones de Jaime Delclaux en *El Pueblo Vasco* y la relación entre Otero y Lauaxeta en la revista *Luisés* nos llevan a otro acontecimiento significativo que va a polarizar las actitudes estético-literarias del grupo de jóvenes escritores en Bilbao en los meses anteriores a la guerra civil. La actividad teatral en la capital bilbaína estaba atenta a las novedades más recientes en la escena española, y a la renovación radical que el teatro español había iniciado entre 1927 y 1934 y que el estallido bélico frustraría. En 1933, Alejandro Casona obtenía el Premio Lope de Vega, el más alto galardón otorgado a obras

teatrales en España, por su obra *La sirena varada*, que había escrito en 1929 y que estrenaría el 17 de marzo de 1934 en el Teatro Español, de Madrid, la compañía de Margarita Xirgu y Enrique Borrás. Unos meses más tarde, el 28 de septiembre de 1934, la misma compañía estrenaba en el bilbaíno Teatro Arriaga la obra, a la que acudieron como espectadores Jaime Delclaux, Antonio Elías Martinena, los hermanos Pablo y Antonio Bilbao Arístegui y Blas de Otero. Un año más tarde, el 27 de diciembre de 1935, la compañía de Josefina Díaz y Manuel Collado representa en el Teatro Arriaga una de las obras teatrales más polémicas del momento, *Nuestra Natacha*, que había sido estrenada el 6 febrero de ese año en el Teatro Victoria, de Madrid. De nuevo el grupo de amigos acude al estreno de la obra de Casona. Un mes más tarde va a producirse todo un acontecimiento para la sociedad cultural bilbaína: del 17 al 29 de enero de 1936 la compañía de Margarita Xirgu va a representar en el Teatro Arriaga *La dama boba*, de Lope de Vega, en versión escénica de Federico García Lorca, *Otra vez el diablo*, de Casona, y tres obras originales de Lorca, que acudirá a la capital bilbaína para encontrarse con la Xirgu: *Doña Rosita la soltera*, o *El lenguaje de las flores*, *Bodas de sangre* y *Yerma*.

Con motivo del tricentenario de Lope de Vega, Lorca que ha adaptado *Fuenteovejuna*, representada por “La Barraca”, adapta *La dama boba*, que se pone en escena en el Teatro Español de Madrid, en septiembre de 1935, de la mano de la compañía de Margarita Xirgu. La adaptación lorquiana de la obra de Lope se había estrenado el 4 de marzo de 1934 en Buenos Aires y había obtenido un éxito arrollador; unos meses más tarde la Xirgu, que representará *Fuenteovejuna* en el pueblo cordobés en que Lope situó su drama, lleva a la escena la otra adaptación lorquiana de una obra del “Fénix de los Ingenios”. *Doña Rosita la soltera* o *El lenguaje de las flores* se estrenaría, con éxito rotundo, en el Principal Palace, de Barcelona, el 12 de diciembre de 1935, por la compañía de la Xirgu, bajo la dirección de Cipriano Rivas Cherif. Por su parte, *Bodas de sangre* se había estrenado el 8 de marzo de 1933 en el Teatro Beatriz, de Madrid, con la presencia de un público selecto: Benavente, Unamuno, Fernando de los Ríos, Salinas, Aleixandre, Cernuda, Guillén, Altolaguirre, etc. *Bodas de sangre* había supuesto para Lorca el inicio del triunfo en el ámbito teatral. Si *Bodas de sangre* había aunado a la crítica y a la política en el reconocimiento del talento lorquiano, no sucederá lo mismo con *Yerma* y su polémico estreno en el Teatro Español el día 29 de diciembre de 1934, de mano de la compañía de Margarita Xirgu. El día anterior, día de ensayo general de la obra, han acudido a ver la representación Benavente, Unamuno y Valle-Inclán. El día del estreno la tensión se anuncia ya al levantarse el telón y estalla cuando unos reventadores arremeten contra el autor y la actriz principal. Los periódicos de la derecha española tachan a la obra los días siguientes de blasfema, soez, inmoral, etc. y reducen su éxito a un mínimo sector del público del Español. Parece evidente que las dos Españas, esas que simbólicamente se enfrentan en *Bodas de sangre*, afilan sus espadas en el estreno de

Yerma, que constituye uno de los grandes éxitos lorquianos en su momento. Lorca, no obstante, se muestra entusiasmado con el éxito del estreno y anuncia la conclusión de la trilogía iniciada con *Bodas de sangre* y continuada con *Yerma*, que culminará en *La destrucción de Sodoma* (o *Las hijas de Lot*, como se referirá en otra entrevista), que “está casi hecha”. Los primeros meses de 1935 discurren entre el éxito que cosecha *Yerma* en el Español, hasta el 2 de abril, y el eco de los éxitos cosechados por Lola Membrives en Buenos Aires con las representaciones de *Bodas de sangre* y *La zapatera prodigiosa*, que la actriz estrenará en versión ampliada en el Teatro Coliseum, de Madrid, en marzo. Se estrena en Nueva York *Bodas de sangre*, mientras el poeta completa su nueva obra, *Doña Rosita la soltera*, que concluye en el mes de agosto; antes ha leído una parte de la obra a la Xirgu, de vacaciones en el parador de Gredos; de aquella ocasión queda como testimonio uno de los poemas dedicados por el poeta a Margarita Xirgu:

¡Ojalá que pronto puedas
correr por altas montañas,
libre de tu camerino
como una corza en llamas!

En octubre hace una lectura privada de esta obra en el Teatro Studium, de Barcelona, a la compañía de Margarita Xirgu, que la incorpora inmediatamente a su repertorio para representarla en las próximas semanas. El 8 de septiembre, después de representar las adaptaciones de Lorca de *La dama boba* y *Fuenteovejuna*, en el Teatro Español, de Madrid, la actriz y Lorca parten hacia Barcelona para iniciar allí la temporada teatral. La temporada catalana de la compañía de la Xirgu se desarrolla con un éxito absoluto entre el 10 de septiembre de 1935 y el 6 de enero de 1936, con numerosas representaciones de la adaptación lorquiana de *La dama boba*, y de las obras propias, *Yerma*, *Bodas de sangre* y *Doña Rosita la soltera*.

Con un programa semejante al representado en Barcelona, se presentará la compañía de Margarita Xirgu en Bilbao el 17 de enero de 1936. El autor y la actriz se han separado en Barcelona el día 24 de diciembre, tras haber recibido el poeta diversos homenajes, y han prometido reencontrarse en la capital vizcaína un mes más tarde, antes de que la actriz embarque para su gira americana. A las obras de Lorca y Lope, se añadirá ahora la obra de Alejandro Casona, *Otra vez el diablo*, que, estrenada el 26 de abril de 1935 en el Teatro Español, está cosechando un éxito notable. La crítica de *El Liberal* el 28 de enero de 1936, sobre el estreno bilbaíno del día anterior, no puede ser más elogiosa: “De las tres jornadas, la segunda nos recuerda —escribe el cronista— [...] a los autos de Calderón”. Y subraya tanto el “decoro artístico”, atento a “las nuevas modalidades del juego telar y escénico”, como la maestría de la Xirgu en el papel central: “Anoche la Xirgu fue el mancebo reñidor y enamo-

radizo que le juega al diablo, su aliado circunstancial, una buena partida. Y sin el menor efectismo ni en el gesto”. Por su parte, la recepción de los estrenos teatrales de Lorca en Bilbao es muy desigual según el tono político del periódico en que se reseña la obra representada, del mismo modo que venía resultando en los periódicos madrileños con respecto a las obras del granadino desde el estreno de *Yerma*. Así, si para el izquierdista *El Liberal*, las actuaciones de Margarita Xirgu con las obras de Lorca obtienen un “clamoroso éxito”, para los comentaristas de *El Pueblo Vasco* las representaciones teatrales del granadino no alcanzaban el interés que desde otra prensa se le dispensaba. El punto culminante de la temporada bilbaína de la Xirgu coincidirá con el estreno de *Bodas de sangre* en el Teatro Arriaga, el 28 de enero de 1936. Para el comentarista de *El Liberal* (29-I-1936) la obra adquiriría “dimensiones de tragedia griega, mejor aún mediterránea, con el sentimiento genial de lo dramático”. “Pocas veces –añadía– hemos visto dar en la escena una emoción tan tensa como la de este final de *Bodas de sangre*”. La acogida del público, según el crítico de *El Liberal*, fue excepcional: “El público, que llenaba la sala y los pisos superiores, entró en la obra desde el primer instante, y así, al terminar cada uno de los siete cuadros de la tragedia, las ovaciones clamorosas y los bravos obligaban a descorrer las cortinas escénicas varias veces”. Al terminar el segundo acto, Margarita Xirgu recibió varios ramos y cestas de flores como muestra de afecto del público local. Al estreno bilbaíno había acudido Lorca, que se encontraba en la villa desde el día 26, tal como había prometido a la actriz en Barcelona un mes antes, para reencontrarse con ella. El poeta salió a escena junto a la actriz y saludó al público bilbaíno: “García Lorca hubo de salir también a recibir los aplausos del público, que le testimoniaba así su entusiasmo”. Muy distinta es, sin embargo, la crónica del estreno bilbaíno de *Bodas de sangre* que redacta el poeta Jaime Delclaux para las páginas de *El Pueblo Vasco* (29-I-1936). Para Delclaux, con la trama de la obra, “Federico García Lorca, en quien hasta hoy sólo vemos el buen poeta, no ha conseguido hacer teatro”. El fracaso de la obra radicaba para él en no haber sabido lograr la conjunción natural entre lirismo y dramatismo: “Al lirismo de un bello romance sigue la más cruda exaltación dramática, cruda por su fondo inhumano y por su grosera presentación”. Y concluye su crónica del estreno:

La Compañía hizo cuanto pudo por sacar la obra, pero su esfuerzo fue vano [...]. Con todo, al finalizar uno de los cuadros y cuando menos lo esperábamos, salió el autor a escena, de la mano de Margarita Xirgu. La compañía de una mujer amortigua el ridículo, pero el premio se gana con méritos reales, no con piruetas, y el público, no sabemos por qué, aplaudió.

No había sido más favorable la crónica que el anónimo colaborador de *El Pueblo Vasco* (22-I-1936) le había dedicado a *Yerma* con motivo de su estreno en el Teatro Arriaga el 21 de enero: “Durante dos horas y media, en una

acción dislocada, lenta, sin ritmo, desprovista de la menor gala [...], no se ha conseguido otra cosa sino la exaltación del instinto maternal en la más grosera de sus acepciones”. De nuevo volvían los ataques que habíamos visto en el estreno madrileño de la obra por parte de la prensa derechista: “grosería”, “repugnancia”, “blasfemia”, etc. El crítico de *El Pueblo Vasco* parece recoger las descalificaciones de sus colegas madrileños:

[...] la obra carecía en absoluto de realismo y sin duda para dar con ese realismo, García Lorca emplea los vocablos más vulgares, los más groseros, los más al alcance del espíritu más divorciado de la poesía y la delicadeza.

No hay en toda la obra ni un solo momento, ni una sola frase que logre conmover: la delicadeza cede su puesto a la grosería, el razonamiento a la blasfemia, la gracia a la chocarrería y todo ello al servicio de un pobre argumento, tan pobre como absurdo e inmoral.

No es extraño que en esa extraordinaria tensión con que se está viviendo la campaña electoral, la figura de Lorca, y su obra, fuera utilizada como un arma más en el conflicto político que enfrentaba, en el ámbito reducido de la capital vizcaína, a las dos Españas. Resulta extraño, en cambio, que *Doña Rosita la soltera, o El lenguaje de las flores*, estrenada el sábado 18 de enero en Bilbao, que, como declarará el poeta a Pedro Massa en una entrevista en Barcelona el 15 de diciembre de 1935, es “el drama de la cursilería española, de la mojigatería española, del ansia de gozar que las mujeres han de reprimir por fuerza en lo más hondo de su entraña enfebrecida”, reciba el elogio del crítico de *El Pueblo Vasco*: “En resumen, una obra que [no] sólo merece el aplauso que no regateamos, sino muy al contrario, concedemos con la mayor alegría”.

Reconstruyamos brevemente los hechos. El 24 de diciembre de 1935 Lorca y la Xirgu se habían separado en Barcelona, con la promesa de reencontrarse un mes más tarde en Bilbao. El 27 de diciembre se fecha el colofón de sus *Seis poemas galegos*. El 21 de enero se publica en las ediciones Cruz y Raya, que dirige su amigo José Bergamín, *Bodas de sangre*, que lleva representándose casi tres años y unos días más tarde aparece en las ediciones Héroe, que dirigen Concha Méndez y Manuel Altolaguirre, sus *Primeras canciones*. En esos días de enero en que van apareciendo algunos de sus últimos libros, Lorca hace un viaje relámpago a Zaragoza para entrevistarse con la actriz Carmen Díaz, a la que ofrece la nueva versión de *Los títeres de Cachiporra*, con música de Federico Elizalde. Unos días más tarde, el 26 de enero, se encuentra con Margarita Xirgu en Bilbao. No es la primera vez que Lorca viaja a la capital vizcaína, pues casi siete años atrás, el 15 de abril de 1929, apenas dos meses antes de iniciar su primer viaje a América el 12 de junio, había pronunciado en el Ateneo bilbaíno su conferencia “Inspiración, imaginación, evasión en la poesía” y había dado un recital poético, según informa *El Liberal* de 16-IV-

1929. En su nueva visita, Lorca se aloja en el Hotel Torrontegui, sito en el céntrico Arenal bilbaíno. La actriz, por su parte, había concluido su temporada barcelonesa el 6 de enero, tras tres meses de representaciones. Tras unos días de descanso se traslada a Bilbao, donde estrenará el día 17 de enero. Entre el 17 y el 29 de enero, como se ha señalado, la compañía de la actriz representa las cinco obras en cartel, a un ritmo que alcanza algunos días las tres representaciones. El domingo 26 de enero, tal como narra la crónica de *El Liberal* (28-I-1936), la Sociedad El Sitio ofrece un homenaje a la actriz en sus salones, sitos en la calle Bidebarrieta, a las doce de la mañana, contando con la participación del poeta granadino, que ha acudido para acompañar y despedir a su amiga. El presidente de la sociedad, Antonio Bandrés, presenta a la actriz y le cede la palabra a ella y a Lorca:

Margarita, la concurrencia os espera. Hablad, pues, a través de los poetas. Y ya que tenemos la alegría de ver también en esta tribuna al esclarecido autor García Lorca, recién llegado para animar con su presencia las horas de vuestra actuación en Bilbao, antes de partir, sea el saludo al viajero ilustre cortesías y ruego, que lo hago, interpretando el unánime sentir de los aquí presentes: que nos recite alguno de sus versos, para descargarnos del peso de tanto trabajo, y recoger de este modo el afecto y la simpatía debidos a su talento, a su obra y a su juventud.

Seguidamente, Lorca recitó cuatro poemas del *Romancero gitano*, “revelándose como un perfecto actor”, y a continuación la Xirgu, “un poco más temblorosa ante las cálidas manifestaciones de cariño que se le tributaron”, dio un breve recital poético, que concluyó con el romance “Las cuatro manolas”, de *Doña Rosita la soltera*. En la tarde de aquel domingo, se dieron, en el Teatro Arriaga, tres representaciones de *Yerma*, estrenada en Bilbao el día 21; pero Lorca no subió al escenario del teatro bilbaíno hasta el día 28, en que se representó *Bodas de sangre* a beneficio de la actriz, antes de partir hacia América. Esa tarde, como narran Delclaux y el cronista de *El Liberal*, el poeta subió al escenario junto a Margarita Xirgu para saludar al público y homenajear a la actriz. Esa misma noche, la actriz acudió a la Casa Catalana en Bilbao para recibir el homenaje de sus paisanos, a los que recitó varios poemas. Por su parte, la Sociedad El Sitio había organizado, con motivo de la visita de Lorca a Bilbao, un acto para el jueves 30 de enero, a las siete de la tarde, en que el poeta pronunciaría su conferencia “Juego y teoría del duende español” (*sic*), tal como lo anunciaba *El Liberal* del 29 de enero. Sin embargo, al día siguiente, el mismo periódico señalaba que “causas imprevistas obligaron a última hora al poeta Federico García Lorca a salir precipitadamente para Madrid”. En fin, Lorca, que había pronunciado en 1929 su conferencia en el Ateneo bilbaíno, no lo iba a poder hacer ahora. Lo cierto es que, una vez concluida la temporada bilbaína de la Xirgu, al poeta no le retenía nada más en la capital viz-

caína. El 31 de enero de 1936, la compañía de Margarita Xirgu embarca en Santander, en el *Orinoco*, rumbo a la Habana. Lorca, que durante los meses precedentes ha especulado con acompañar a la Xirgu en parte de su gira americana, se queda en cambio en España. Aunque ellos aún no lo saben, los dos amigos se despiden en Bilbao el 29 de enero de 1936 para siempre. No obstante, aún en una entrevista concedida a Felipe Morales y publicada en *La Voz* el 7 de abril, el poeta anuncia su intención de encontrarse en Méjico con la actriz:

Espero un cable de Margarita Xirgu. Será en este mes. Pienso marchar directamente a Nueva York, donde ya estuve viviendo un año. En Nueva York quiero saludar a antiguos amigos, que son yanquis amigos de España. [...] Desde Nueva York voy directamente a Méjico. [...] En Méjico presenciaré mis estrenos y daré una conferencia sobre Quevedo.

El 18 de abril inaugura con *Yerma* su temporada mexicana, y Lorca no está con ella. El viaje a América queda definitivamente aplazado y, con él, la salvación del poeta.

¿Cómo reacciona el grupo de jóvenes intelectuales bilbaínos ante los estrenos teatrales de enero de 1936? Sabemos que a ellos acudieron los hermanos Bilbao Arístegui, Delclaux, Blas de Otero, Elías Martinena, y, por su parte, Azola y, probablemente también, Lauaxeta. Se ha especulado mucho sobre el encuentro entre Lorca y algunos de aquellos jóvenes intelectuales bilbaínos. A lo que parece ser, de aquellos jóvenes que en poco menos de un mes iban a formar el grupo “Alea”, tan sólo el musicólogo y crítico teatral de *El Liberal* Sabino Ruiz Jalón coincidió con el poeta en una cena-homenaje que las personalidades de El Sitio ofrecieron al poeta en el restaurán “Luciano”. Sabemos por la crónica teatral, la opinión que los estrenos lorquianos tuvieron para Jaime Delclaux. Por su parte, Pablo Bilbao Arístegui parece que quedó más impresionado por la obra de Casona, acerca de quien años más tarde escribiría un notable estudio, que por el teatro lorquiano. Tal como hace algunos años señalaron Jon Juaristi y Jon Kortazar, Lauaxeta tuvo intención de visitar al poeta granadino en el Hotel Torrónategui el 29 de enero de 1936. Junto a una nota, como descubrieron Juaristi y Kortazar, acompañaban tres de las *Canciones* (1927) de Lorca, traducidas por Lauaxeta (“Cazador”, “Canción de jinete” y “Despedida”) y el libro recientemente publicado *Arrats beran*, donde, como han notado los dos investigadores, se percibe claramente la huella lorquiana en dos poemas: “Langille eraildo bati” (“A un trabajador asesinado”), donde se puede ver el eco de “Prendimiento de Antoñito el Camborio camino de Sevilla” y de “Muerte de Antoñito el Camborio”, de *Romancero gitano*; y “Artzain baten erijotzena” (“En la muerte de un pastor”), donde el hipertexto lorquiano es el poema “Canción de jinete (1860)”, de *Canciones*. No es éste el lugar, por otro lado, en que subrayar la presencia de la poesía lorquiana en

la obra de Blas de Otero, presencia constante a lo largo de toda su vida, pero sí de recordar el particular homenaje que el poeta bilbaíno rindió al granadino cuarenta años después de su visita a Bilbao y de su asesinato en el barranco de Víznar. En mayo de 1976, en los homenajes que a Lorca se le rinden en Granada y Fuentevaqueros, Blas de Otero lee un poema-homenaje, en que evoca la escena vivida la noche del estreno de *Bodas de sangre* en el Teatro Arriaga, el 28 de enero de 1936:

Recuerdo que en Bilbao
 –recuerdo y no recuerdo–
 apareciste ante mí –muchacho de trece años–
 de la mano de la Xirgu
 –la luna va por el cielo
 con un niño de la mano–
 apareciste tal un niño con cara terriblemente seria.
 Recuerdo y no recuerdo
 que en el teatro *Arriaga* ondeaban banderas republicanas
 alrededor de tus *Bodas de sangre*.

El poema oteriano se publicó por primera vez en el número homenaje que la revista madrileña *Trece de Nieve* rindió al poeta granadino, en diciembre de 1976, incorporándose en 1977 a *Poesía con nombres*. El poema juega con diversos intertextos lorquianos, evocando, entre otros, precisamente algunos versos de la canción “Despedida”, que cuarenta años atrás había traducido Lauaxeta. Pero el poema de Blas de Otero juega con otras licencias poéticas, entre las que destaca la de atribuir al yo poético una edad distinta de la que el yo civil tenía cuando se producen los hechos que se evocan en el poema; porque el personaje civil que acude al estreno de *Bodas de sangre* en el teatro Arriaga, no es un “muchacho de trece años”, la edad que tendría el poeta cuando Lorca visitó Bilbao por primera vez en 1929 (pero en aquella ocasión Otero aún no había regresado a su ciudad natal), sino un joven de diecinueve años.

La formación de “Alea”

Queda aún por reconstruir un capítulo importante con respecto al grupo de jóvenes intelectuales bilbaínos del que hemos venido tratando: su confluencia en febrero de 1936 en “Alea”. “Alea” nace el sábado 22 de febrero de 1936, seis días después de que el Frente Popular haya ganado las elecciones, con la intención, tal como reza su manifiesto, “de llegar a ser un centro intelectual digno de Bilbao”. El nacimiento del grupo cultural se debió, sin duda, al entusiasmo e impulso de José Miguel de Azaola, que, reunido con varios de

sus amigos, entre los que se encontraba Pablo Bilbao Arístegui, en el Café Sui-zo de la Plaza Nueva bilbaína, decidió establecer una serie de charlas y reu-niones intelectuales que se celebrarían en los locales del Ateneo. Pronto se van vinculando al grupo recién creado una serie de jóvenes con inquietudes intelectuales, que participan en las charlas y reuniones: Lauaxeta, Blas de Ote-ro, Pablo Bilbao Arístegui (su hermano Antonio no acudiría a las reuniones hasta después de la guerra), Francisco de Azaola, Antonio Elías Martinena, Jai-me Delclaux, Sabino Ruiz Jalón, etc. Las reuniones de “Alea” tenían lugar los martes y los sábados de cada semana, celebrándose los sábados una serie de “charlas íntimas” sobre diversos asuntos literarios y culturales.

El primer acto público de “Alea” se celebró, tal como recoge una nota titu-lada “Un grupo literario en Bilbao” (sin firma, aunque su autor sea Pedro Mourlane Michelena), publicada en *El Sol*, el 27 de marzo de 1936, el 14 de marzo en el taller del pintor Gustavo de Maeztu, sito en la calle Egaña, ocu-pándose Pedro Ybarra Mac Mahon de disertar sobre el “Estado actual de la novela en España”. Posteriormente, una vez que aquella primavera Maeztu se mudó a Estella, las reuniones y charlas se trasladaron a los locales del Ateneo bilbaíno. A lo largo de los primeros meses de 1936 “Alea” celebró diez char-las sobre diversos aspectos literario-culturales. El 21 de marzo, José Miguel de Azaola habló de la “Historia de la idea paneuropea”; el 28 de marzo, el críti-co musical de *El Liberal*, Sabino Ruiz Jalón, disertó sobre el músico ruso Ale-xandre Glazounow; el 4 de abril, Luis Villalonga habló sobre “Las mujeres de Valera, y el amor”; tras la pausa de la Semana Santa, el 25 de abril, Francisco de Azaola se ocupó del “Teatro primitivo español”; el 7 y el 12 de mayo, Esteban de Urkiaga (“Lauaxeta”) habló acerca de “Sófocles”; las tres últimas char-las de la temporada, correspondientes a los días 19, 23 y 28 de mayo, corrie-ron a cargo de Manuel María de Arredondo, que se ocupó de disertar sobre la mitología griega. Además de estas sesiones, el grupo celebró el 21 de abril un homenaje a san Isidoro de Sevilla, con motivo milésimo trigentésimo aniver-sario de su muerte, destacando una conferencia de Eugenio Beitia, un joven clérigo entonces muy activo en los círculos de Acción Católica, sobre la figu-ra del santo. Además, Jaime Delclaux se encargaría de adaptar en una versión escénica la narración becqueriana “Los ojos verdes”, que habría de represen-tarse en el otoño siguiente. Al concluir el curso 1935-1936, “Alea” se plantea-ba como objetivos para el curso siguiente la creación de una revista y de un cine-club, así como la organización de una serie de festivales de música y tea-trales, a la vez que deseaba continuar con las actividades realizadas durante los cuatro meses precedentes. El estallido de la contienda civil impidió que los planes del grupo se desarrollaran con normalidad.

El golpe de estado del 18 de julio quebró las expectativas intelectuales del joven grupo bilbaíno. En los meses precedentes, no obstante, aún sucedieron algunos actos reseñables. El 6 de mayo de 1936, Pablo Bilbao se traslada a

Madrid para realizar la escolaridad del doctorado de Derecho en la Universidad Central, que está preparando. El 20 de mayo, Jaime Delclaux se traslada a Madrid, con una carta de Elisa Córdova, amiga de Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí, y miembro, como Delclaux y Bilbao, del grupo “Alea”, de presentación para el poeta. Zenobia franqueó las puertas de la residencia de Padilla, 38 a los dos jóvenes amigos, y el poeta, por el que ambos sentían admiración absoluta, los recibió, a lo que parece ser, varias veces en aquellos días (aunque Juan Ramón no le dejara constancia de esas visitas a Juan Guerrero y, en su diario, Zenobia, afirme [8 de mayo de 1939] que “había una carta de un desconocido [Pablo Bilbao] con *montones* de noticias. Nos llevó una buena media hora identificar al corresponsal a quien J.R. había visto sólo una vez y yo, tres”). Una vez finalizados los exámenes en la Universidad Central, Pablo Bilbao regresa a Bilbao el 23 de junio, mientras que Jaime Delclaux se queda en Madrid, y no regresará más a su ciudad natal. El grupo de amigos se reúne en el Hotel Ugarte, de Algorta, el 4 de julio, y Delclaux se adhiere a ellos desde Madrid. Al estallar la guerra, Delclaux queda en Madrid y se refugia en la pensión de su amigo Fernando Haya. Los sucesivos bombardeos sobre la capital madrileña, hacen que los dos amigos tengan que refugiarse en los sótanos del Banco de Vizcaya el 29 de noviembre. De allí, se trasladan a Aranjuez de donde salieron a comienzos de junio de 1937 camino de Albacete. En la capital manchega, gravemente enfermo, queda hospitalizado Jaime Delclaux; su amigo parte hacia el frente. El 2 de agosto fallecía Jaime Delclaux. La noticia no llegaría a sus amigos bilbaínos hasta febrero del año siguiente. Blas de Otero, uno de sus más íntimos amigos, que dedicará en 1942 su *Cántico espiritual* “a la memoria de Jaime Delclaux”, escribe el poema “En la muerte de Jaime”, un tríptico fechado entre febrero y marzo de 1938, cuyos primeros versos, fechados el 16 de marzo de 1938, dicen así:

¿En qué pensabas cuando te morías?
 ¿Qué labios o qué plumas suspiraban
 tus manos y tu boca? ¿En qué cristales
 se miraban tus ojos extasiados?

Cuando los amigos bilbaínos publican en 1941 una selección de los poemas de Delclaux con el título de “Ala fugitiva”, Otero escribe otros dos poemas dedicados a su amigo: “Al leer, por primera vez, sus versos en *Ala fugitiva*”, fechado el 28 de octubre de 1941; y “Ala fugitiva”, fechado en diciembre de 1941. Por su parte, Pablo Bilbao, corresponsal de los Jiménez-Camprubí, en su exilio de Coral Gables, desde mayo de 1939, le envía al mogueño los textos y cartas de Delclaux y se convierte en el enlace del poeta para resolver el “saqueo” de su archivo en su casa madrileña. Una vez recibido la edición de *Ala fugitiva*, Juan Ramón le envía el 25 de noviembre de 1941 su “Canción para Jaime”, a fin de que sirva de pórtico a la edición de *Poesías (Antología)* (Hispánica. Madrid, 1943):

Vienen alas por oriente
con las luces de los aires,
alas de gracia que vienen.
¿Son las de Jaime?

Juan Ramón, al preparar para la editorial Losada su libro *La estación total con las Canciones de la nueva luz*, le anuncia a Pablo Bilbao, en carta remitida el 22 de abril de 1945, la intención de colocar al frente del libro la siguiente dedicatoria: “A la memoria de Jaime Delclaux y a la vigilia de Pablo Bilbao Arístegui, con pensamiento acumulado”. Efectivamente, así aparece el libro en 1946, en una muestra más de agradecimiento y de reconocimiento por parte del futuro premio Nobel.

Por su parte, a Lauaxeta, como a varios de los miembros de “Alea”, la guerra les sorprende en Bilbao. El primero de agosto de 1936 abandona su trabajo en el diario *Euzkadi* para incorporarse a las milicias vascas, como comandante de intendencia y director de la revista *Gudari*. Con motivo del bombardeo de Gernika por la Legión Cóndor, el 26 de abril de 1937, acompaña, por encargo del Gobierno Vasco, a un periodista francés a visitar la villa foral. Allí es detenido el 29 de abril por las tropas sublevadas y es trasladado al convento de las Carmelitas, en Vitoria, convertido en prisión. En Vitoria, en los meses de cárcel, escribirá sus últimos poemas y su testamento. La madrugada del 25 de junio Esteban de Urkiaga, “Lauaxeta”, moría fusilado ante la tapia del cementerio de Vitoria.

Muertos Delclaux y Lauaxeta; muerto Francisco de Azaola, tío de José Miguel; exiliado Luis María de Vilallonga; las reuniones de “Alea” se reanudan a fines de 1937, tras el final de los combates en el frente del norte, y ya de modo más habitual en el café “La Concordia” en la primavera de 1939, hasta que hacia 1940 las reuniones del grupo se asientan en un salón del céntrico Hotel Carlton. Para entonces, primavera de 1940, Pablo Bilbao Arístegui había ingresado en el Seminario Diocesano de Vitoria. Las actividades públicas de “Alea” se reanudan con cierta regularidad a partir de 1941, y con nuevas incorporaciones: representación de la primera parte del *Fausto* en el teatro Campos Elíseos, acto de despedida del Café Suizo, etc. El grupo había impulsado en 1941 la publicación de *Ala fugitiva*, de Jaime Delclaux, que reseñaría en *El Correo Español-El Pueblo Vasco* Pablo Bilbao Arístegui (14-II-1942). Pero, sobre todo, hay un par de acontecimientos que hacen que el grupo cobre en estas fechas verdadero relieve. En primer lugar, con motivo del sexto aniversario de la muerte del genial escritor bilbaíno, el grupo “Alea” organiza el 31 de diciembre de 1941 un “Homenaje a la memoria de don Miguel de Unamuno” (*El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 28-XII-1941), patrocinado por el Ayuntamiento de Bilbao, que consiste en la celebración de una misa en la parroquia de los Santos Juanes, el descubrimiento de una lápida conmemorativa en

su casa natal, la lectura de una conferencia por parte de Manuel María Arredondo y la celebración de una velada literaria en los salones del Hotel Carlton. A los actos se sumó el consejero nacional José María Areilza, que envió una carta desde Madrid expresando “mis felicitaciones entusiastas al grupo ‘Alea’, de quien partió la iniciativa” (*El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 1-I-1942). En segundo lugar, en 1942 comienza a cumplirse una de las expectativas que “Alea” tenía desde antes de la guerra: manifestarse a través de algún modo de publicación. La decisión de lanzar una serie no periódica de *Cuadernos del grupo “Alea”* se tomó –tal como narra Azaola– a comienzos de 1942. Pronto el grupo se planteó la posibilidad de organizar un homenaje en octubre a San Juan de la Cruz, poeta por el que buena parte de los “aléatas” habían manifestado un profundo interés desde antes de la guerra, con motivo del cuarto centenario de su nacimiento. Pronto el grupo contó con el apoyo económico de la Diputación de Vizcaya y del Ayuntamiento de Bilbao para organizar aquellos actos, que contaron con conferenciantes notables: el padre Crisógono de Jesús, el doctor Jiménez Duque, Manuel María Arredondo y el poeta consagrado ya Gerardo Diego, presentado por Antonio Bilbao. Acababan de aparecer en esas semanas los dos primeros números, de los diez proyectados para la primera serie, de los Cuadernos del Grupo “Alea”: el primero recogía un estudio de Pablo Bilbao Arístegui titulado *Santa Teresa de Jesús: su valor literario en el Libro de la vida*, fruto de una conferencia pronunciada ante el grupo el 3 de enero de 1942; el segundo recogía el recital de poesías que Blas de Otero dio al grupo “Alea” el 6 de marzo de 1942, que constituiría su *Cántico espiritual*. Al frente del libro de Pablo Bilbao figuraba un prólogo explicativo de lo que pretendían ser los Cuadernos de “Alea”:

Al cabo de más de seis años de labor, poseemos un archivo lleno de trabajos que, según nos consta, interesan a alguien más que a los miembros de “Alea” que los compusieron o los conocieron en las reuniones privadas del Grupo. Son trabajos de índole muy diversa, respondiendo a la diversidad del genio y de las aficiones de sus autores. [...]

Era preciso que un Grupo de la vitalidad del nuestro tuviera un órgano de comunicación con la gran masa de lectores y, sobre todo, con los círculos selectos de otros puntos de España [...].

A fin de cumplir en la mejor forma posible esta misión de enlace, los CUADERNOS aparecen hoy como libre tribuna a la que pueden acudir, para dirigirse al público desde ella, todos los escritores y artistas que sientan el afán de ponerse en contacto con la opinión, sea cual sea el lugar de su procedencia. [...] Nuestros CUADERNOS no son una revista, y ello nos exime de una obligación de estricta regularidad temporal; pero, no obstante, subsiste para nosotros el deber de observar en su publicación un ritmo hasta cierto punto regular. [...]

Consciente de la misión educadora del libro, nuestro Grupo desea que estas publicaciones tuyas no se aparten del camino que lleva al fin que naturalmente les corresponde perseguir, y recuerda a sus autores los deberes que les incumben como guías espirituales del público lector [...].

Aparte de los dos mencionados, se proyectaron otros ocho Cuadernos, de los cuales sólo llegaron a aparecer cuatro, correspondientes a diversas conferencias pronunciadas en las sesiones del grupo, entre 1940 y 1942; todos ellos aparecieron a lo largo de 1944: Antonio Elías Martinena, *Los factores de la belleza musical*, que reproducía su conferencia de 23 de abril de 1940; Esteban Calle Iturrino, *El idilio de Valldemosa: Chopin y Jorge Sand en Mallorca*; y José Miguel Azaola, *Síntesis de la primera parte de "Fausto"*. Quedaron sin publicar los siguientes cuadernos anunciados: *Aportación de San Juan de la Cruz a la cultura universal*, del Padre Crisógono de Jesús Sacramentado; *El ballet, de Luis XIV a Sergio Lifar*, de Sabino Ruiz-Jalón; *Poesía en prosa y en verso*, de José Miguel Azaola; y *Racionalismo y sentimentalismo: crisis religiosa del siglo XIX*, de Eugenio Beitia. En fin, parece que la conferencia de Manuel María de Arredondo, *Base humana y divina de la mística*, se suplió en los cuadernos por la conferencia pronunciada el 24 de octubre de 1942 en el mismo homenaje al santo carmelita: *Valor del sistema de San Juan de la Cruz*.

La recepción de los dos primeros cuadernos no puede ser mejor en los medios de comunicación bilbaínos. El 6 de enero de 1943, en las páginas de *El Correo Español-El Pueblo Vasco* se da amplia noticia de la aparición de los Cuadernos del Grupo "Alea", apuntándose los siguientes números preparados, y se subraya "que la gallarda salida de sus entusiastas componentes, se ha recibido en todas las capitales españolas con efusivo elogio". El 27 de enero de 1943, B. de O. (Blas de Otero), a la sazón cronista musical por esas fechas del diario bilbaíno, reseña en *Hierro* el libro de su amigo Pablo Bilbao Arístegui, señalando que el Cuaderno "puede calificarse de valiosa aportación a la crítica del estilo de la Santa. Pablo Bilbao lo ha comprendido a fondo, no sólo en su sentido de humanidad, sino también literario". Apenas unos días más tarde, el 9 de febrero, A. E. [Antonio Elías] Martinena reseñaba el poemario de Blas de Otero en las páginas del mismo diario, concluyendo:

Felicitemos al grupo "Alea" por haber hecho asequible a todos esto poco de la obra de Otero, a quien consideramos uno de los definitivos poetas actuales, y de los más representativos de la joven alma poética de España, codo a codo con los Vivanco. Panero, Rosales y Ridruejo.

A los ojos de su amigo, Otero mostraba en sus poemas un enlace con toda una corriente muy actual en la poesía del momento de neorromanticismo: "su mirada poética está irremisiblemente removida por el romanticismo". Francis-

co Javier Martín Abril reseñaba el 19 de febrero de 1943 la aparición de los dos Cuadernos de “Alea” en *La Gaceta del Norte*, subrayando para los poemas de Otero:

En seguida me di cuenta de que estaba frente a un poeta maduro, originalísimo, difícil, sin llegar nunca a la oscuridad, y transparente, sin que en ningún instante lo vulgar aparezca en sus versos. [...] Hay en estos poemas una Metafísica lírica, y hasta una Teología musical.

Para entonces, Blas de Otero ya tiene un reconocido prestigio poético en los círculos bilbaínos y más allá de la capital vizcaína, y aunque no se prodiga en sus lecturas poéticas, ni en las tertulias de “Alea”, ni en las del grupo “Viernes”, que bajo el mecenazgo de Javier de Aznar se celebran en su palacete en Las Arenas, sus poemas comienzan a aparecer con cierta frecuencia tanto en la prensa local como en las revistas especializadas. Ese año de 1941, se han dedicado dos sesiones de “Alea”, el 24 de mayo y el 29 de noviembre, a la lectura de poemas de Blas de Otero; en ambas el poeta se ha encontrado ausente. Tampoco acude a la lectura de sus poemas el 3 de marzo de 1942. Sí está presente, sin embargo, en la lectura de su *Cántico Espiritual* que, como homenaje a San Juan de la Cruz, lleva a cabo el grupo el 6 de marzo de 1942. Los primeros meses de 1943 discurren entre la recepción de su *Cántico espiritual* y las crónicas musicales que escribe para el diario *Hierro*. En esos meses, a la par que escribe nuevos poemas, Blas de Otero prepara su traslado a Madrid para cursar la carrera de Filosofía y Letras. Allí se instala el 1 de noviembre de 1943. Para entonces ya han aparecido sus “Poesías en Burgos”, en el nº 34 (agosto de 1943) de la revista *Escorial*. En el Colegio Mayor Cisneros, conoce en noviembre a Eugenio de Nora, con quien compartirá la responsabilidad al frente de la sección “Artes y Letras” del Colegio, participando en la revista *Cisneros*. Luego vendrían las crisis personales (la primera en 1944), el abandono momentáneo de la poesía, el distanciamiento de algunos de sus amigos, el fin de “Alea” y del grupo íntimo de amigos que había constituido “Nuestralia”; el 20 de septiembre de 1945, le escribía a Antonio Elías Martinena, desde el sanatorio de Usúrbil: “me dio tristeza cuando me di cuenta claramente que Nuestralia está clausurada para siempre”.

Referencias bibliográficas

- AMÉZAGA, Elías. “La muerte en la vida de Delclaux”. En *Pérgola*, suplemento cultural de *Bilbao*, nº 109, octubre de 1997; p. IV.
- ASCUNCE ARRIETA, José Ángel. *Cómo leer a Blas de Otero*. Madrid: Júcar, 1990.
- AZAOLA, José Miguel. “Blas de Otero, amigo fieramente humano”. En *Pérgola. Revista Cultural*, nº 16, diciembre de 1989; pp. 45-66.
- . “A propósito de la relación de “Lauaxeta” con García Lorca”. En *Pérgola*, suplemento cultural de *Bilbao*, nº 111, diciembre de 1997; p. X.

- . “*Primeros pasos de dos poetas (I)*”. En *Pérgola*, suplemento cultural de *Bilbao*, nº 127, mayo de 1999; p. VI.
- . “*Primeros pasos de dos poetas (II)*”. En *Pérgola*, suplemento cultural de *Bilbao*, nº 128, junio de 1999; p. VI.
- BACIGALUPE, Carlos. “García Lorca y Margarita Xirgu, adiós definitivo en Bilbao”. En *Bilbao*, nº 7, mayo de 1988; p. 6.
- BILBAO ARÍSTEGUI, Pablo. *Santa Teresa de Jesús: su valor literario en el “Libro de la vida”*. San Sebastián: Gráfico-Editora, S.L., 1942.
- . “Jaime Delclaux y Juan Ramón Jiménez”. En: *Bilbao*, nº 21, septiembre de 1989; p. 11.
- . “Recuerdo de Alejandro Casona”. En *Bilbao*, nº 28, abril de 1990; p. 17.
- CHAPA, Álvaro. *La vida cultural de la Villa de Bilbao, 1917-1936*. Bilbao: Ayuntamiento, 1989.
- CRUZ, Sabina de la. “Notas biográficas. Tabla cronológica de la vida y obra de Blas de Otero (1916-1979)”. En *Ancia. Revista de la Fundación Blas de Otero*, nº 4, 2004; pp. 5-73.
- DELCLAUX, Jaime. *Obra poética*. Bilbao: Laga, 1995.
- ELÍAS MARTINENA, Antonio. “Ética y poética en la vocación de Blas”. En *Zurgai. Poesías por su pueblo*, especial monográfico *Que trata de Blas de Otero*, noviembre de 1988; pp. 10-13.
- GIBSON, Ian. *Vida, pasión y muerte de Federico García Lorca*. Barcelona: Plaza & Janés, 1998.
- JUARISTI, Jon. *Literatura vasca*. Madrid: Taurus, 1987.
- . “Cien años de literatura española en el País Vasco (1886-1986)”. En *Letras de Deusto*, nº 40, 1988; pp. 5-32.
- . *El chimbo expiatorio*. Madrid: Espasa-Calpe, 1999.
- y KORTAZAR, Jon. “Un temprano traductor de García Lorca al vasco: el poeta Esteban de Urkiaga, “Lauaxeta” (1905-1937)”. En: *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, nº 17, junio de 1995; pp. 103-123.
- KORTAZAR, Jon. “Los primeros poemas de Blas de Otero. Blas de Otero y Lauaxeta”. En: ASCUNCE, José Ángel, ed. *Al amor de Blas de Otero*. San Sebastián: Universidad de Deusto, 1986; pp. 173-187.
- . *Lauaxeta: Biografía política*. Bilbao: Ediciones Alderdi Argitaldaria, 1986.
- . *Teoría y práctica poética de Lauaxeta*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1986.
- . *Bilbao, 700 años de escritores / Bilbo, 700 urtez idazten*. Bilbao: Ayuntamiento, 2001.
- LANZ, Juan José, coord. *Blas de Otero: nuevas lecturas críticas*, número monográfico de la revista *Ínsula*, nº 676-677, abril-mayo de 2003.